

Lima, 30 de julio 1927.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León

Lima.

Papacito mío:

Ya me tiene aquí desde hace ocho días. No pude telegrafiarle mi llegada por asuntos de bolsillo; pero confío en que la prensa le llevaría la noticia de mi venida, a bordo del "Huasco".

El salvoconducto me fue entregado, por el Ministro Aguirre Aparicio, el 24 de junio. Tuve que demorar hasta el 19 de julio mi salida, porque tenía que ganar me 71 dólares, valor del pasaje, con unas tantas libras peruanas además, para pago de lo que adeudaba en la pensión. Felizmente, todo se arregló providencialmente, y pude venir de primera, con todas las exigencias de la decencia.

Lima, a pesar de su malísimo clima, me ha sentado bien; y dicen que estoy repuesto. Cuanto al espíritu, la dolorosa lección, le ha vigorizado, y he vuelto a mi estudio con más tenacidad y pleno optimismo. Deseo está de mi parte, según comprendo.

Palacios quedó en situación desfavorable, pues no tuvo mi buena suerte, suerte que le favoreció como era de mi deber. Sin embargo, aquí voy cubriendo una colecta para pagarle la repatriación, tan pronto como le sea permitido regresar. Me encargó mil cariños los res-

fotos para Ud.-

Alfredo y Angelita le saludan con el afecto de siempre. Y ya, con Marija y la Coyita, esperamos su benedición para triunfar y ser felices.

Su

Remigio.

A mis hermanas mis recuerdos de mi parte; lo mismo que a Paco y Pepe, de quienes no he salido una palabra desde hace dos meses. Le encargo también recuerdos para mis tíos Hortensio y Elvira, especialmente para esta última.

Su

Remigio.